

La *Eucaristía*, "Tomad y comed, éste es mi cuerpo, tomad y bebed, esta es mi sangre.—Mi cuerpo es verdaderamente vida, mi sangre verdaderamente bebida: haced esto en memoria mía!"

El *Orden*, "En ese poder privilegiado de bautizar, de perdonar los pecados, de hacer conmemoración de la cena, y en el de instruir á las naciones y enseñarles á observar todo lo que había ordenado Jesucristo."

El *Matrimonio*, cuya indisolubilidad se restablece por el plan primitivo de la creación, con estas palabras: "No separe el hombre lo que Dios unió."

Forzoso nos es concretarnos, y esta rápida exposición de los textos evangélicos basta para dejar en su verdadero valor la aseerion hecha tan á la ligera por M. Renan.

Los apóstoles divinamente inspirados; la Iglesia asistida de un modo sobrenatural; la fuente evangélica de sus enseñanzas y de sus sacramentos; todos estos puntos de nuestra fé están pues vengados, y su verdad resalta de un modo patente y brillante de las confesiones ó de la impotencia de la incredulidad.

1 S. Luc. XXII, 19.

CAPÍTULO XV.

LA VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

La Encarnación es el dogma inicial del cristianismo. Los demás misterios, el Apostolado, la Eucaristía, la Muerte, la Resurrección y la Ascension del Hijo de Dios, son solo el desenvolvimiento y la consumación del designio que comenzó desde entonces. En ella están todos contenidos; y al romperse sobre la Cruz, según la opinion de un Santo Padre, la vida del Salvador, concebida en el seno de María, derramó ó difundió para la redención del mundo, el precio que ocultaba desde el principio.

Este precio traído del cielo ha sido atraído en María pero no sin María, por una operación celestial, pero no sin su cooperación virginal, no sin el Fiat de su fé, de su amor, de su pureza immaculada.

La importancia de la Virgen Madre se mide desde entonces por este misterio de los misterios de que ella fué voluntario y digno instrumento. El nombre de Hijo, que es la cualidad propia del Redentor, y que es única en él como su persona, en sus dos naturalezas divina y humana, este gran título de Hijo del Hombre que él se daba con preferencia aun al de Hijo de Dios; que lo llevó consigo á la gloria y que traerá un día al Juicio final del universo, llama al de la Madre, á la cual corresponde en la tierra, como al del Padre en los cielos. Refleja su magestad y su gracia sobre esta maternidad virginal que él implica, y á la cual comunica en la eternidad de su predestinación como en la de su gloria, su soberana y misericordiosa actividad.

Todo el cristianismo dogmático, evangélico é histórico, puede considerarse así con relación á la humilde María, Madre de Dios y Madre de los hombres. Así hemos tratado de demostrarlo en los *Nuevos estudios filosóficos sobre la Virgen María en el plan divino; la Virgen María según el Evangelio, y la Virgen María viviendo en la Iglesia.*

Este asunto que la preocupacion racionalista ha relegado al dominio de las pequeñas prácticas devotas, agota la contemplacion de la inteligencia, otro tanto como se presta á la sencillez del corazon. Popular y sublime, fué en todo tiempo patrimonio de los sencillos y de los grandes ingenios; así como tuvo siempre en contra suya los espíritus alambicados y á las medianías, "espíritus toscos y pesados en su pretendida sutileza," como los llama Bossuet.¹

Debía tener contra sí á nuestros críticos. Menospreciadores de Jesucristo, debían serlo de su divina Madre, y en esto, como en todo lo demas, debían fundar lo que atacaban.

¡Admirable enlace de verdades de nuestra fé demostrado por sus enemigos! No pueden atacar á Jesucristo, sin atacar por una parte á Dios y por otra la maternidad de María; sin negar lo sobrenatural en su esencia y en su operacion. Esta operacion cuya sede y santuario es María; de donde se ha mostrado á nosotros el Invisible; se ha entregado á nosotros el Inaccesible; se ha hecho Dios con nosotros el Terrible, y donde el *Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*; esta operacion, repito, en que ha descendido por amor el Altísimo hasta á revestirse con nuestra naturaleza decaída, para elevarse á los esplendores de su divinidad, y que es la fuente sagrada de donde se ha difundido y espaciado en el mundo lo sobrenatural, debía valer á María el honor de ser blanco de los mismos ataques que su divino Hijo, y que Dios mismo.

En esto se cumplió á la letra la profecia del anciano Simeon, cuando dirigiéndose á María, y anunciando que el Niño Dios sería blanco de contradiccion, añade: *et tuam ipsius animam pertransibit gladius*, "y serás traspasada con el mismo cuchillo que á él le hiera," con la espada de la calumnia, segun el sentido que tenía á veces aquella palabra entre los hebreos, dice el sabio Grocio.

Hé aquí, pues, que en una empresa cuyo objeto y cuyo medio es la negacion del orden sobrenatural, la negacion de Dios y de toda religion en Jesucristo, es preciso comprender á María, implicarla en la misma impiedad y en la misma blasfemia.

Aprended en esto, semi-cristianos y protestantes, aprended del impio y del ateo, á no escluir á María del culto de vuestra piedad y de vuestra fe.

¹ Discursos á las religiosas de Santa María en el día de la festividad de la visitacion de la Santísima Virgen.

Y como si no fuese bastante este ataque comun á MARÍA, á JESUCRISTO y á Dios, para mostrarnos la relacion que nos la recomienda, nos señala el enemigo los puntos particulares que deben motivar nuestro culto, dirigiendo á ellos su agresion con el infalible instinto del odio.

Estos puntos son dos:

- 1º La virginidad de María por la que aparece MADRE DE DIOS.
- 2º La parte que ha tenido en el misterio y en el testamento de la cruz, donde ha sido instituida *Madre de los hombres*.

I.

La virginidad de María no podía desatenderse por M. Renan. Si la hubiera dejado subsistir en su obra, hubiera dejado subsistir la divinidad de JESUCRISTO, y en ésta la Divinidad misma.

En efecto: así como era conveniente, dice Tertuliano, que naciera de la mujer el Hijo de Dios, para que en esto fuese Hijo del hombre, así mismo convenia que no naciera de la semilla del hombre, no fuese que si era enteramente hijo del hombre no pareciera Hijo de Dios.¹

Así ¡admirable economia! á la manera que la maternidad de MARÍA descubre la humanidad del Verbo, así su virginidad descubre la divinidad, y la armonía ó correspondencia de la maternidad y de la virginidad de MARÍA, descubre la armonía de la humanidad y de la divinidad en JESUS. LA MADRE VIRGEN testifica al HOMBRE DIOS.

Por esto la VIRGEN MARÍA ha sido en todo tiempo el escudo y la espada de la fe cristiana contra todas las herejías que se han dirigido á JESUCRISTO; el argumento de dos filos por el cual ha tenido la Iglesia razon contra las sutilezas del error. A las primeras herejías que negaron la carne del Verbo, se opuso la maternidad de MARÍA; á las que negaron despues la divinidad de JESUCRISTO se opuso la virginal y celestial concepcion por la cual se hizo carne; finalmente, á las que vinieron á negar la union personal en él de las dos naturalezas, se opuso la maternidad divina de que era único fruto.

Con todos estos titulos se ha acrecentado en el mundo el culto de María, como el paladion de la fe.

M. Renan, pues, debía justificarlo una vez mas, atacando la divinidad de JESUCRISTO en la virginidad de MARÍA.

¹ De carn. Christ., XVIII.

Pero batido anticipadamente en sus predecesores, solo ha demostrado su debilidad y la fuerza de la verdad á que se ha esquivado.

En el siglo IV, un tal Helvidio se granjeó un nombre irrisorio por la pobreza y la ignorancia de los argumentos con que atacó la virginidad de María. San Gerónimo lo confundió para siempre, y desde entonces, católicos y protestantes, solo han recordado su empresa para despreciarla.—“Helvidio se mostró sobrado ignorante, dice Calvino, diciendo que María tuvo muchos hijos, por mencionarse en algunos pasajes á los hermanos de Cristo. Ya hemos dicho, en efecto que segun costumbre de los hebreos, se llamó hermanos á todos los parientes.¹ Añadamos á esto, que el Evangelio llama á los hermanos de Jesús por sus nombres, como hijos de María de Cleofás, hermana de María, madre de Jesús, y por consiguiente, como no siendo á la letra mas que primos hermanos de Jesús.”

Es necesario ser *sobrado ignorante* para no saber esto, ó burlarse demasiado del público para callarlo. Así, M. Renan se acusa á sí mismo sobre este punto.

“Tenia, en efecto María, dice, una hermana llamada tambien María, que se casó con cierto Alfeo ó Cleofás y que tuvo muchos hijos, que hicieron un papel importante entre los discípulos de Jesús. Estos *primos hermanos* tomaron el título de *hermanos del Señor*.”²

No obstante, M. Renan reproduce en su obra la tentativa de Helvidio. No puede resignarse con la virginidad de María, y su crítica, tan indócil como impotente, se replega ó enrosca en insidiosas maquinaciones contra esa planta virginal, de la que se ha escrito: *Ipsa conteret caput tuum et tu insidiaberis calcaneo ejus*.³

Prestemos nuestra atencion á este espectáculo, que aunque triste, es de los mas instructivos.

“La familia, dice M. Renan, bien proviniese de uno ó de mu-

1 *Comment. sobre la armonía evang.*, p. 265. No solamente era uso entre los hebreos llamar hermano por primo, sino tambien entre los griegos y los romanos. *Quem Jesu FRATREM id est CONSOBRINUM, loquendi genere etiam Græcis et Romanis noto*, dice Grocio.—Hoy mismo, no existe en Rusia nombre para significar al primo y al primo hermano, etc. Se llama hermano á todos los próximos parientes. Para distinguir á los hermanos propiamente dichos, de los primos, se dice *hermano de padre*.

2 *Vida de Jesús*, p. 24.

3 *Genes.*, III, 14, 15.

“chos matrimonios, era bastante numerosa. Jesús tenia hermanos y hermanas, de los cuales *parece haber sido el mayor*.”¹

He aqui, pues, á la Madre de Jesús despojada de esta aureola de virginidad y de casto aislamiento con su divino hijo, á la vista contemplativa y distante de José, tal como nos la hace adivinar el pincel de Rafael inspirado por el Evangelio en tantas obras maestras, y trasformada en una madre de familia á la manera de las de Greuze, que no tenia aun el carácter de dignidad que los paganos realzaban en la esposa cuando escribian en su sepulcro: *junivira!*

En apoyo de esta asercion, indica profusamente M. Renan, por medio de citas al pié de las páginas, los Evangelios, los cuales nunca han sido para él tan auténticos ni tan sagrados.

Sin duda para evitar que se le confunda comprobando los textos, ó por el conocimiento que se tiene ya de ellos, confiesa muy en breve que estos pretendidos hermanos de Jesús, llamados Jacob, José, Simon y Júdas, hijos de María de Cleofás, hermana de María y de Jesús, solo eran primos hermanos; pero por de pronto queda ya la mala impresion, y esto ya es una ventaja.

Despues, en la misma retractacion, se insinúa con refinada perfidia un ataque secreto, una confesion envenenada, diciendo en nota:—“En efecto, las cuatro personas que se dan (Matth. XIII, 55; Mar. VI, 3.) por hijos de María, madre de Jesús, Jacob, Josef ó José, Simon y Júdas, vuelven á encontrarse poco despues como hijos de María y de Cleofás.”²

Que se dan por hijos de María, madre de Jesús. ¡Y os atreveis á indicar los textos! ¡Estos textos en que no se encuentra ni la palabra de *hijo*, ni ninguna otra que haga la menor alusion á esta filiacion; en los que solo se les nombra *hermanos de Jesús*! ¡Y os atreveis á hacer decir así al Evangelio, que estos *hermanos* eran *hijos de María, madre de Jesús*!—Denuncio este indigno procedimiento á la honradez del lector. Es la teoria de la sinceridad de muchas medidas, practicada sin medida alguna.

Y nótese bien todo lo culpable que hay en esta táctica, por todo el cálculo que encierra.

No es solamente una mala salida de la confesion que se venga de la verdad por medio del insulto, dejando en ella su veneno, es la preparacion de todo un sistema.

1 *Vida de Jesús*, p. 23.

2 *Id.*, p. 24.

M. Renan necesita que haya una dificultad respecto de estos primos hermanos de NUESTRO SEÑOR y una dificultad grave para tener ocasión de introducir una conjetura.

Ahora bien, no hay sombra de dificultad si solo nombra el Evangelio á los primeros hermanos de JESUS como hermanos de JESUS, cuando, designándolos por sus nombres, dice que son hijos de María de Cleofás, hermana de MARÍA, madre de JESUS.

Pero si el Evangelio *diera* estos mismos individuos, por una parte, como hijos de María de Cleofás, y por otra, como hijos de María, madre de JESUS, entonces habria ya dificultad, habria campo para la conjetura, materia para la hipótesis, y esto es lo que ha querido, esto es lo que ha inventado y maquinado M. Renan.

¿Hay en lo que digo, engaño ó calumnia?

Véamos.

“La hipótesis que nos proponemos,”—añade al punto, despues de haber dicho que las personas en cuestion se dan (Matth. XII, 55, y Mar. VI, 3) como hijos de María, madre de JESUS,—“es la única que disuelve la enorme dificultad que se encuentra en suponer á dos hermanas, como teniendo cada una tres ó cuatro hijos, que llevaron los mismos nombres...”¹

¿No es esto proceder deslealmente cuando no hay una sola palabra en el Evangelio que dé á María ningun otro hijo mas que JESUS, y cuando la enorme dificultad de que cada una de las dos hermanas tuviera tres ó cuatro hijos con iguales nombres, no es mas que una enorme falsificación?

Desenmascarada así la dificultad inventada por M. Renan, para introducir su hipótesis, no es ya necesario examinar ésta.

Sin embargo, no hagamos gracia de este exámen.

Estando esta hipótesis modelada sobre la dificultad, y consistiendo ésta en la fábula de darse á una y otra de las dos Marías por madre de tres ó cuatro hijos que tuvieran los mismos nombres, consiste la hipótesis en suponer dos séries de hijos de estas dos hermanas, dos séries de hermanos de JESUS; los unos primos hermanos suyos, con el nombre de hermanos; los otros, verdaderos hermanos suyos, siendo hijos verdaderos de María su madre.

Es verdad que el mismo Evangelio que se opone á la dificultad, no se opone menos á la hipótesis que la resolveria: que en ninguna parte se hace alusion alguna á la existencia de estas

¹ *Vida de Jesus*, p. 24.

verdaderas hermanos de JESUS, porque en ninguna parte se hace la menor alusion á la maternidad de MARÍA, si no es como MADRE DE JESUS, que es el único nombre con que se la designa. Pero M. Renan no conoce mas dificultades que las que él inventa. “Todos (estos pretendidos verdaderos hermanos de JESUS) han quedado en la oscuridad, dice:—Su nombre era desconocido.—Siempre han permanecido en la oscuridad.”

Pues entonces ¿qué es de vuestra hipótesis?

No importa: los cuatro hijos de María de Cleofás *dábanse* (Matth. XIII, 55; Mar. VI, 3) como hijos de María, madre de JESUS, segun la invencion de M. Renan, — por lo cual es preciso que haya tenido JESUS verdaderos hermanos.—Solamente que era desconocido su nombre. Y lejos de oponerse esta oscuridad impenetrable de los verdaderos hermanos de JESUS, aun á los ojos de sus contemporáneos, á la hipótesis de su existencia, sirve de apoyo á esta hipótesis, explicando por qué no se les ha nombrado; mas aún, por qué se ha nombrado siempre en su lugar á los primos hermanos de JESUS.

Creereis, queridos lectores, que me burlo de M. Renan al prestarle esta lógica.

De ninguna manera: él es quien mas bien se burla de vosotros. He aquí sus propias palabras: “Era su nombre desconocido hasta el punto de que cuando pone el evangelista en boca de las gentes de Nazareth la enumeracion de los hermanos segun la naturaleza (este segun la naturaleza es pura invencion) se presentan á su imaginacion desde luego los hijos de Cleofás. “Habiendo oido el evangelista llamar á estos cuatro hijos de “Cleofás, “hermanos del Señor,” pondria equivocadamente los “nombres de los verdaderos que permanecieron siempre oscuros.”¹

¡Oh incredulidad á qué te ves reducida! ¿Cómo calificar ésta lógica y esta táctica? No lo haré yo, ni es esto necesario, porque me basta con esponerlo.

A la asercion tan ponderada de que tenia JESUS hermanos y hermanas, ha añadido M. Renan “de los cuales parece haber sido JESUS el mayor,” y despues remite para esta palabra, mayor, á Matth. I, 25.

Todo está calculado y combinado en el autor de la *Vida de Jesus*, hasta su circunspeccion. Acudiendo al testo evangélico que él indica, se lee, respecto de José y de María. “Y no la

¹ *Vida de Jesus*, p. 23 y 24.

“conoció hasta que parió á su hijo primogénito.” Hé aquí ciertamente un testo que parece prestarse á conjeturas é hipótesis contra la virginidad de María, para un enemigo tan poco escrupuloso como M. Renan. ¿De dónde viene, pues, que se haya limitado á esta simple insinuacion, “de los cuales parece haber sido el mayor?”

Esto consiste en que el argumento que intentó sacar de este testo el antecesor de M. Renan, Helvidio, fué tan mal recibido, que ha juzgado prudente M. Renan no atraerse esta desventura; desventura tal, que es hasta temerario que M. Renan se arriesgue á esta simple insinuacion.

Podria citar en apoyo de este parecer muchas autoridades; mas estando todas unánimes, me limitaré á una que no es sospechosa; es tambien la de Calvino.

“A pretexto de este pasaje: *Y no lo conoció hasta que parió á su Hijo primogénito*, dice, produjo Helvidio en su tiempo grandes turbulencias en la Iglesia, porque quiso sostener con él que no fue virgen Maria, sino hasta su parto, y que despues habia tenido otros hijos de su marido. San Gerónimo sostuvo con gran energia y constancia la virginidad perpétua de María, escribiendo sobre ella ampliamente. Pues bien, bástanos decir, que esto no tiene que ver con las palabras del Evangelista, y que es una locura querer deducir de este pasaje lo que aconteció despues del nacimiento de Cristo.¹ Llámasele primogénito, mas no por otra razon, sino para que sepamos que nació de una madre virgen y que jamás tuvo hijo. Dicese que no la conoció José hasta que hubo parido, lo cual debe restringirse al mismo tiempo. El Evangelio no dice una palabra en cuanto á lo que ocurrió despues del parto. Sabido es, que segun el uso comun de la Escritura, estos modos de hablar deben entenderse así. Verdaderamente es este un punto, sobre el cual no prome verá jamás disputa hombre alguno, á no ser algun zumbon y testarudo.”²

¹ “La propia intencion del Evangelista, dice Grocio, con perfecto sentido, nos prescribe detenernos en este tiempo del parto de que habla, no teniendo intencion su mente de otra cosa que de dar á conocer que José fué extraño á aquel suceso. Por lo cual, no tenia objeto ninguno mencionar lo relativo á un tiempo posterior.” (*Annot. in Matth.*)

² CALVINO, *Comment.* sobre la armonia evangél., p. 41.—Véase todo el cap. VII de nuestra obra titulada: *La Virgen María segun el Evangelio*, donde se trata á fondo todo lo concerniente á la virginidad de María.

Compréndese actualmente, á un tiempo mismo, la reserva y la temeridad de M. Renan, sobre este punto.

Notaré yo ahora la afectacion con que ha escrito M. Renan: “José murió antes que llegara su *Hijo* á hacer papel alguno público, quedando por ello María por cabeza de la familia, y así se explica por qué se llamaba á su *Hijo* las mas veces *Hijo de María*, cuando se le queria distinguir de sus numerosos homonimos....!”

Esto da lugar á una reflexion que no solamente rectifica la de M. Renan, sino que demuestra plenamente la gloriosa importancia de María.

Aunque durante la vida de Jesucristo, haya sido velada la virginidad de su nacimiento por la paternidad adoptiva de Josef, es sin embargo notable, que se halle éste siempre en segundo término en las escenas en que figura (comprendidas admirablemente en este punto por el arte cristiano), y que solo aparezcan en primer término el *Niño con María su Madre*.¹ Asimismo, en esas escenas de la infancia de Jesus, en que se halla presente Josef, aparece la Virgen Maria mayormente con ese brillo que reflejaba sobre ella la divinidad de Jesus y las adoraciones de que era objeto por parte del cielo y de la tierra. Y de aquí proviene que los Evangelistas llamen en toda la serie del divino relato, á Jesus, *Hijo de María*, para indicar que era hijo solo de María, y á MARIA, *Madre de Jesus*, para indicar que era madre solo de Jesus. Todo esto es tanto mas notable, cuanto que se halla en oposicion con las costumbres antiguas, segun las cuales era siempre eclipsada la madre por el padre, y la mujer por el marido.

Así, M. Renan que hubiera tenido tanto interés, segun su sistema, en representarnos á Jesus en estas escenas de su infancia, en que se hubiera desmentido la virginidad de María por la paternidad de Josef, las ha esquivado y suprimido todas; y ciertamente solo las ha esquivado y suprimido porque le desmentian.

Es verdad que dice en un pasaje: “Solamente despues de la muerte de Jesus, adquiere Maria una gran consideracion, y tratan los discípulos de mostrarle su adhesion, (lo cual es históricamente falso, puesto que no se menciona á Maria despues de la muerte de Jesus, sino *una sola vez*). Pero se desmiente el

¹ San Mateo, II, 2.—XIII, 20, 21, etc.